



El 22 de diciembre es el día de la raza. El gordo de Navidad es uno de los valores de nuestra Historia sin el cual carece de explicación razonable nuestra unidad de destino. Puede que los españoles como nación tengamos un sentido disgregador, una mentalidad histórica dispersa. Los filósofos de nuestra historia afirman que la lucha centenaria contra el moro aglutinó el germen de nuestra patria y fraguó la unificación de los cinco reinos; de modo que lo que eran ciegas lanzadas de los cristianos entre sí, esa maraña de garrotazos que constituye el magma del nacimiento de un Estado tomó una dirección clarividente cuando los de la chilaba se pusieron delante. Pero a pesar de

EL SANTO GORDO

toda a estos cristianos del rabo de Europa ninguna guerra, ningún jefe con coraza, ni siquiera el Real Madrid de las hazañas internacionales los ha podido unir de verdad. No sé por qué en este territorio los duques se han ido por un lado y los braceros por otro. Es como una manía.

En cambio llega el 22 de diciembre y la lotería unifica a los aristócratas con los arrieros, al probo menestral con el catedrático de ciencias exactas, al intelectual con el hincha del Rayo Vallecano. La uni-

dad de los hombres y tierras de España se hace evidente y es una gloria contemplar a los españoles sin distinción de clases sociales adensados en fervorosos grupos dentro del más perfecto orden frente a las listas del sorteo colgadas en las esquinas como censos para un sufragio divino. Y pese a que se forman grandes reuniones no autorizadas delante de las loterías no hay ni siquiera una bofetada. Todos admiten muy civilizadamente que el premio pueda salir muy repartido. Y como el gordo suele ser democrá-

tico y cae siempre en una pollería luego sale la parroquia fotografiada en el periódico con una botella de vino en la mano con ojos espantados recibiendo la felicitación de banqueros, notarios, jubilados y los basureros que en ese momento pasaban por allí.

Una hermandad nacional ante la unidad de destino, una esperanza en el Dios Todopoderoso, una política distributiva basada en los Padres de la Iglesia y una democracia natural más que griega se realiza en España el día del Santo Gordo. Creo que el 22 de diciembre tendría que declararse fiesta de precepto. ■ VI-CENT.

